APARECE
TODOS LOS
LUNES.
—
SUSCRICION:
10 pesos
por mes
ANTICIPADOS.

EL MONITOR DE LA CAMPANA.

OFICINA DE LA
REDACCION:
FLAZA
DE LA
"CONCORDIA."
—
Editor:
SALVADOR CRUZ.

PUBLICA GRATUITAMENTE TODO
ASUNTO DE INTERES GENRAL
Y NO ADMITE PERSONALIDADES.

ORGANO DE LOS INTERESES RURALES.

SE RECIBEN LAS CORRESPONDENCIAS
HASTA EL MIÉRCOLES Y LOS AVISOS
HASTA EL VIERNES A LA TARDE.

PUNTOS DE SUSCRICION EN BUENOS AIRES: AGENCIA DE DILIJENCIAS DE LOS SRES. M. CABRERA HOS. PIEDAD 254—LIBRERIA DEL SR. GALLIARD, FLORIDA 46.

EL MONITOR DE LA CAMPANA
E. DE LA CRUZ, NOVIEMBRE 11 DE 1872.

Nombramiento de Jueces de Paz.

Con motivo del nombramiento de los jueces de paz, cuya época se aproxima, muchos órganos de la prensa han recordado al Gobierno las numerosas calidades que deben tener los candidatos—Creemos que es un trabajo estéril.

Mas se escribirá sobre las calidades que debe tener un buen juez de paz, mas se pondrá de relieve que no hay quien pueda reunir todas esas calidades que se excluyen entre si, y por lo tanto que nuestra ley sobre la materia es absurda.

Si un hombre ha dedicado su tiempo al estudio del derecho, cursando sus diferentes aulas, para conocer los procedimientos de justicia en lo civil, en lo criminal y en lo comercial, en los casos que les están encargados a nuestros jueces de paz, no habrá podido emplearlo en conocer a fondo los usos y costumbres peculiares de nuestra campaña para poder administrar la justicia de paz local. Así, considerando solamente las funciones judiciales, el dilema es el siguiente: ó un juez al corriente de las formas y tramitaciones de la justicia, cumpliendo debidamente como delegado de los diferentes tribunales centrales y no entendiendo de justicia de paz, ó un hombre práctico, muy versado en el desempeño de las atribuciones de la jus-

ticia de paz rural, y en sus funciones como delegado de los tribunales superiores dejándose dirigir por un escribiente a 500 \$ por mes.

Así, en cuanto a las funciones judiciales, es preciso optar entre un hombre teórico ó un hombre práctico, porque no hay hombres universales: las excepciones que se pueden citar no hacen mas que confirmar la regla.

Pero admitiendo que demos con una de esas raras excepciones no tendremos todavía el hombre que buscamos; porque es preciso que este juez, que conoce al mismo tiempo el derecho, las leyes y el modo de ser especial de nuestra campaña, sea tambien un buen Comisario de policia, un buen Presidente de Municipalidad y un buen administrador, para desempeñar todas las funciones que le encarga la ley. Precisa, a su mismo, que su posición de fortuna y su patriotismo le permitan aceptar el desempeño de esas múltiples funciones sin remuneracion alguna.

Un gefe de administracion ó de oficina, conoce poco mas ó menos el *calado* de cada uno de sus empleados, pero como conocer la idoneidad y las aptitudes de hombres que no han desempeñado puesto alguno y están diseminados en los setenta partidos en que está dividido el inmenso territorio de nuestra campaña. ¿Que hilo guiará al Gobierno en ese laberinto?

Creemos que no hay mas que uno: seguir la terna propuesta por las municipalidades.

Si es imposible al Ejecutivo conocer los hombres que tienen los setenta partidos de nuestra campaña, la municipalidad de cada localidad puede conocer los que tiene su partido; por lo tanto, para guiarse en este asunto, en el cual está completamente a oscuras, el gobierno no tiene otro camino para salvar su responsabilidad y esperar al mismo tiempo algun acierto en la eleccion, que seguir literalmente la terna de las municipalidades: nombrar de juez de paz al primero que figura en la terna, y si el primero renuncia, nombrar el segundo y si el segundo renuncia nombrar el tercero y en caso de renuncia del tercero pedir otra terna a la municipalidad. De ese modo el Gobierno salva su responsabilidad, sigue los principios democráticos y reúne las mayores probabilidades de una elección acertada.

En el estado actual de las cosas, todas las páginas que se escriban sobre los requisitos que deben tener los candidatos para juez de paz es un trabajo estéril y todas han de llegar a probar la proposicion siguiente: la institucion de los jueces de paz, tal cual existe entre nosotros, es una monstruosidad. Seria muy mas práctico y de mas provecho para la comunidad pedir su reforma radical.

Barraca en Zárate.

En el último número del *Monitor* hemos visto un aviso anunciando el establecimiento de una barraca en Zárate

en el caso de no permitirle su salud emprender un viaje tan dilatado, le enviara á Virginia, á quien pensaba dar una buena educacion y destino decente en la corte, con la posesion de todos sus bienes; y aun añadia, que en el cumplimiento de aquellas sus ordenes, consistia la continuacion de sus favores.»

No bien habia acabado de leer madama de La Tour la referida carta á la familia, cuando todos se quedaron suspensos y en la mayor consternacion. Domingo y Maria comenzaron a llorar; Pablo, inmóvil sin saber lo que le pasaba, parecia como dispuesto á enfurcarse; Virginia, con los ojos fijos en su madre, no se atrevia á proferir una palabra. En este estado, dijo Margarita á madama de La Tour: «¿Será posible que nos dejéis al cabo de tantos años!»

«No amiga mia: no, hijos míos, exclamó madama de La Tour, no os abandonaré jamas. Yo he vivido con vosotros, y con vosotros quiero morir, porque no he conocido la dicha sino en vuestra compañía. Si mi salud está deteriorada, tienen la culpa de ello los antiguos disgustos. La crueldad de mis parientes y la pérdida de mi amado esposo, me penetra hasta lo mas intimo de mi alma; pero despus acá, he

que nos hallamos particularmente la atencion.

No hay establecimiento que responda mejor a las necesidades de nuestra campaña. Lo hemos indicado ya en otra ocasion, como puerto de mar, Buenos Aires se encuentra en las peores condiciones: su fondeadero dista dos leguas de la costa y el precio de la manobra es excesivo. En fin, la inseguridad de la rada viene todavia a aumentar indirectamente los gastos de carga por la mayor prima que cobran las compañías de seguros y porque un capitán preferirá siempre, aun con una ligera rebaja en el flete, cargar en Campana ó en la Ensenada que de esponer su buque sobre una rada abierta a todos los vientos.

Todos esos gastos, que soportan los buques que cargan sobre la rada de Buenos Aires, producidos por la distancia inmensa del fondeadero, el alto precio de la manobra y la inseguridad del puerto, no los soportan los que cargan en los puertos de nuestra costa Norte.

Y es preciso tener presente que esos gastos excesivos del puerto de Buenos Aires no los pagan los buques, como parece a primera vista, sino el cargamento, es decir nuestros productores.

El comprador de frutos tiene que sumar los gastos de embarque, de flete, las comisiones, los derechos, el interes del capital, un lijero beneficio para él y el precio probable de venta en Europa para determinar el precio que puede pagar al productor. Así, si los gastos de embarque son de 10 \$ por aroba

esperimentado mas satisfaccion y consuelo con vosotros, debajo de estas humildes chozas, que cuantos bienes y felicidades pudieran, ni pueden prometerme en mi patria las riquezas de mi familia.»

Acabando de decir estas palabras empezaron todos á verter lagrimas de gozo. Pablo, arrojándose en los brazos de madama de La Tour, le decia: «No me separaré jamas de vos, ni iré á las Indias; todos trabajaremos aqui para vos amada mamá, y nada os faltará en nuestra compañía.» Pero la que manifestó menos alegría que los demas, sin embargo de que era la que la habia sentido mas viva, fue Virginia, la cual se conservó lo restante del dia con la misma serenidad, colándose con esto la satisfaccion de todos.

A la mañana siguiente, al salir el sol, acabando de encomendarse á Dios en comunidad, antes de ponerse á almorzar, segun lo tenian de costumbre, les avisó Domingo que un señor de á caballo, seguido de dos esclavos, se acercaba á la posesion. En efecto, el tal caballero era M. de la Bourdonnais, el cual habiéndose entrado de improviso en la cabina, encontró á toda la familia almorzando alrededor de una mesa,

FOLLETIN.
PABLO Y VIRGINIA
POR
BERNARDINO DE SAINT-PIERRE.

común aqui que se usa para la lumbre, y algunas resinas que se pierden en nuestros bosques: todo esto lo venderian en las Indias á un precio mas moderado. Me encargué al mismo tiempo de pedir á M. de la Bourdonnais el pasaporte para el viaje, y antes de todo quise tratar con Pablo este pensamiento.

Pero me quedé absorto de admiracion cuando este jóven me dijo, con una madurez muy superior á sus años: «Por qué quereis que yo deje á mi familia, por no sé que proyecto de fortuna? ¡Hay por ventura en el mundo un comercio mas lucrativo que el cultivo de la tierra que he cincuenta, y aun ciento por uno? Si queremos comerciar no podremos hacerlo llevando a vender á Puerto-Luis lo que nos sobre, sin necesidad de que que yo vaya á correr las Indias? Nuestras madres dicen que

Domingo está viejo y cascado, pero yo soy muchacho, y cada dia me siento mas robusto. Y si durante mi ausencia, les sucediese alguna desgracia, particularmente á Virginia, que de algun tiempo á esta parte anda tan triste y desazonada? ¡Ah! eso no: no lo pensais; ¡es imposible que me resuelva á ausentarme de su vista!»

Esta respuesta de Pablo me puso en la mayor perplejidad, porque madama de La Tour no me habia ocultado la situacion de Virginia y sus deseos de ganar algunos años mas sobre los que ellos tenian, separando al uno del otro, cuyos motivos no me atrevia ya á descubrir á Pablo, ni era conveniente que aun los llegara á sospechar.

En estas circunstancias, recibí madama de La Tour una carta de su tia, por una embarcacion que acababa de llegar de Francia. El temor de la muerte, sin el cual serian siempre insensibles los corazones duros, se habia apoderado del de aquella vieja: de resultas de haber salido de una grave enfermedad, la cual, degenerando en extenuacion, se hacia incurable por lo avanzado de su edad. El objeto de su carta se reducía en sustancia á decir á su sobrina: «Que se volviese á Francia, ó que,